

La violencia y la Bondad

El sol y el viento discutían sobre cuál de los dos era más fuerte.

La discusión fue larga, porque ninguno de los dos quería ceder.....☺

Viendo que por el camino avanzaba un hombre, acordaron en probar sus fuerzas desarrollándolas contra él.

-Vas a ver- dijo el viento- como con sólo echarme sobre ese hombre, desgarrar sus vestiduras.....☺

Y comenzó a soplar cuanto podía. Pero cuanto más esfuerzos hacían, el hombre más oprimía su capa, gruñendo contra el viento, y seguía caminando.

El viento encolerizado, descargó lluvia y nieve, pero el hombre no se detuvo y más cerraba su capa. Comprendió el viento que no era posible arrancarle la capa.....☺

Sonrió el Sol mostrándose entre dos nubes, recalentó la tierra y el pobre hombre, que se regocijaba con aquel dulce calor, se quitó la capa y se la puso sobre el hombro.....☺

-Ya ves- le dijo el Sol al Viento- como con la bondad se consigue más que con la violencia.

Reflexión

Los seres humanos deberíamos pensar profundamente acerca de nuestras acciones.....☺

Utilizamos la violencia, la ironía, la agresividad, el cinismo y la burla para tratar de lograr nuestros objetivos. Pero no nos damos cuenta de que, la mayoría de las veces, con esos métodos, son más difíciles de alcanzarlos. Siempre una sonrisa puede lograr mucho más que el más fuerte de los gritos. Y basta con ponerse por un momento en el lugar de los demás para comprobarlo.....☺

¿Preferimos una sonrisa o un insulto?... ¿Preferimos una caricia o una bofetada?... ¿Preferimos una palabra tierna o una sonrisa irónica?... Pensemos que los demás seguramente prefieren lo mismo que nosotros... Entonces tratemos a nuestros semejantes de la misma manera en la que nos gustaría ser tratados... Así veremos que todo será mejor... Que el mundo será mejor... Que la vida será mejor...

Graciela Heger A.



El Deber del Descanso

• Para poder dar el culto debido a Dios

La institución del día del Señor contribuye a que todos disfruten del tiempo de descanso y de solaz suficiente que les permita cultivar la vida familiar, cultural, social y religiosa (*Catecismo*, n. 2184).

El domingo está consagrado por la piedad cristiana a obras buenas y a servicios humildes para con los enfermos, débiles y ancianos. Los cristianos deben santificar también el domingo dedicando a su familia el tiempo y los cuidados difíciles de prestar los otros días de la semana. El domingo es un tiempo de reflexión, de silencio, de cultura y de meditación, que favorecen el crecimiento de la vida interior y cristiana” (*CIC*, n. 2186).

El descanso no consiste en no hacer nada nos aburriríamos y además el ocio es madre de todos los vicios, sino en cambiar nuestras actividades ordinarias por otras. Es necesario el descanso corporal y también el descanso espiritual, pero evitando tres inconvenientes:

1) recrearse en cosas torpes o nocivas;

2) perder del todo la seriedad del alma: es decir, si la recta razón no lleva la pauta en todo el obrar;

3) hacer algo que desdiga de la persona, lugar, tiempo u otras circunstancias.

¿COMO SE PECA ?

• No dando el culto debido a Dios

Se peca contra este mandamiento realizando trabajos que impiden el culto a Dios. Hoy, la prohibición de trabajar los días de fiesta es más genérica

ca que en el pasado, no se prohíben ya los trabajos llamados serviles como antes, limitándose la Iglesia a prescribir la asistencia a la Santa Misa y el descanso.

Lo importante es que todos tengamos el tiempo necesario para atender mejor el culto divino y a la salvación de nuestra alma. El descanso, como hemos dicho, es necesario para restaurar las fuerzas, para que el trabajo sea más eficaz y, sobre todo, para poder servir mejor a Dios y a los demás.

El descanso, no es un fin, sino un medio. Para que sea merecido presupone trabajo; es decir, el empleo habitual y serio de la vida. Será por tanto, desagradable a Dios y causa de incumplimiento del propio fin personal, la asignación de excesivo tiempo al descanso.

☞ *Encontrar tan solo una hora, para asistir a la Santa Misa cuyo fin es adorar a Dios, agradecerle, pedirle perdón y solicitar su ayuda, es un beneficio en nuestras vidas porque a través de la Santa Misa obtenemos las gracias y la fortaleza para seguir adelante.*



Flojo

La maestra preguntó a Pepito: -¿Qué deseas ser cuando seas grande?

- Marinero, maestra.
- ¿Por qué, Pepito?
- Porque mi instructora de catecismo dice que todos estamos en la tierra para trabajar, pero del mar no se mencionó nada.

Clase de Conducir

El Señor Franco estaba enseñando a su mujer a conducir y le advierte al inicio:

-Querida, para no tener problemas, debes fijarte bien en las señales. Sobre todo en los semáforos: cuando se ponga la luz verde, acelera; cuando se ponga amarilla, frenas; cuando se ponga roja, te paras, y cuando yo me ponga blanco:

¡Disminuye la velocidad, por favor!



pensamientos **provechosos**

Cuando enfermo te encuentras clavado en la cama, considerate clavado junto con Cristo en su misma cruz.

jaculatoria **DEL MES**

Señor, si alguna ves me olvido de Ti, nunca te olvides de mí.



surco

No te olvides que a veces
hace falta tener al lado
caras sonrientes.

57

El queso en la gatera

Un anticuario pasaba frente a una tienda y vio en el escaparate un gato que tomaba leche en un plato pequeño. En seguida advirtió que se trataba de un plato muy antiguo y valioso. Entró en la tienda, aparentando desinterés, y le dijo al dueño que le vendiese el gato.

-Lo siento -replicó el dueño- pero el gato no está en venta.

-Se lo ruego -insistió el coleccionista-. Necesito un gato en mi casa. Tenga. Aquí tiene mucho más de lo que vale.

-Está bien -contestó el dueño de la tienda cogiendo el dinero-.

-Por cierto -añadió el comprador- ¿puedo llevarme también ese viejo plato? El gato parece estar muy acostumbrado a él.

-Lo lamento -replicó el dueño-. El plato no lo vendo. Me trae muy buena suerte. ¡Sólo en esta semana he vendido diez gatos, y a buen precio!

* * * * *

Como se engaña al ratón poniendo queso en la ratonera, el comerciante engañaba a los coleccionistas con el plato en el que comía el gato.

¡Cuántos que creen engañar a otro salen engañados!

Es el famoso timo de la estampita: es difícil saber quién es el timador, si el que tima o el timado.

¿Soy sincero y juego limpio, con Dios y con los demás?

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

Está claro

En clase de religión pregunta el profesor: -A ver ¿quién sabe a dónde van los niños que roban dinero a sus padres?

Levanta la mano un pequeño y dice:

-Yo lo sé, profe.

-Pues dime, Pablito, ¿a dónde van? -
Al cine.

* * * * *

El niño pensaba en lo inmediato: el cine. El profesor miraba más allá.

Al niño tampoco se le puede pedir que mire mucho más allá de lo inmediato. Lo malo es que cuando ya no somos niños, muchísimas veces, seguimos teniendo en cuenta, únicamente, lo inmediato.

Siempre que cometemos un pecado lo hacemos por centrar nuestra atención sólo en la satisfacción del momento. Evitaríamos muchos fallos si pensásemos en las consecuencias que de esa acción se derivan.

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras



Sólo sacos de tierra

El niño vivía con su padre en un valle en la base de un gran dique. Todos los días el padre iba a trabajar a la montaña detrás de su casa y retornaba a casa con una carretilla llena de tierra. «Pon la tierra en los sacos, hijo», decía el padre. «Y amontónalos frente a la casa».

Si bien el niño obedecía, también se quejaba. Estaba cansado de la tierra.

Estaba cansado de las bolsas. ¿Por qué su padre no le daba lo que otros padres dan a sus hijos? Ellos tenían juguetes y juegos; él tenía tierra.

Cuando veía lo que los otros tenían, enloquecía. «Esto no es justo», se decía.

Y cuando veía a su padre, le reclamaba: «Ellos tienen diversión. Yo tengo tierra».

El padre sonreía y con sus brazos sobre los hombros del niño le decía: «Confía en mí, hijo. Estoy haciendo lo que más conviene».

Pero para el niño era duro confiar. Cada día el padre traía la carga. Cada día el niño llenaba las bolsas. «Amonótinalas lo más alto que puedas», le decía el padre mientras iba por más. Y luego el niño llenaba las bolsas y las apilaba. Tan alto que no ya no podía mirar por encima de ellas.

«Trabaja duro, hijo», le dijo el padre un día, «el tiempo se nos acaba».

Mientras hablaba, el padre miró al cielo oscurecido. El niño comenzó a mirar fijamente las nubes y se volvió para preguntarle al padre lo que significaban, pero al hacerlo sonó un trueno y el cielo se abrió. La lluvia cayó tan fuerte que escasamente podía ver a su padre a través del agua.



Impresos Católicos
Reproducido, que llegue más lejos

«¡Sigue amontonando, hijo!» Y mientras lo hacía, el niño escuchó un fuerte estruendo.



El agua del río irrumpió a través del dique hacia la pequeña villa. En un momento la corriente barrió con todo en su camino, pero el dique de tierra dio al niño y al padre el tiempo que necesitaban. «Apúrate, hijo. Sígueme».

Corrieron hacia la montaña detrás de su casa y entraron a un túnel. En cuestión de momentos salieron al otro lado, huyeron a lo alto de la colina y llegaron a una nueva casita.

«Aquí estaremos a salvo», dijo el padre al niño.

Sólo entonces el hijo comprendió lo que el padre había hecho. Había provisto una salida. Antes que darle lo que deseaba, le dio lo que necesitaba. Le dio un pasaje seguro y un lugar seguro.

A veces no entendemos al Padre. Pero el sabe lo que hace. No te quejes de los sacos de tierra que has tenido que cargar. Un día sabrás que Dios estaba trabajando para tu futuro

reflexión

Cuando uno no piensa más que en sí mismo, no hace otra cosa que levantar una barrera inexpugnable contra el verdadero amor.

El amor es «comunidad», verdadera entrega mutua; por tanto, has de estar dispuesto a dar y a recibir; para dar, es preciso ser generoso; para recibir es preciso ser humilde; solamente los generosos y los humildes estarán capacitados para amar verdaderamente.

Ninguna comunión más profunda, más íntima y más real que la comunión con Dios; porque en ella Dios se nos entrega a nosotros plenamente y nos recibe con plenitud; por eso, la comunión eucarística es la mejor forma de llegar a desaparecer nosotros, para convertirnos en Dios, que nos llega a poseer hasta lo más íntimo de nuestro ser.

Para poder comulgar a Dios, es preciso primero saber comulgar con los hermanos, a todos los hombres; y comulgar con los hermanos es darse a ellos y recibir de ellos.

Los cinco minutos de Dios de: Alfonso Milagro